

TRAZADOS CORPORALES: DEL CUARTO DE LA EMPLEADA DOMÉSTICA A LOS INTERSTICIOS DE LA CASA EN TRES MOMENTOS DE LA SOCIEDAD ANTIOQUEÑA

BODY TRACES: FROM THE ROOM OF THE MAID TO THE INTERSTICES OF THE HOUSE IN THREE MOMENTS OF ANTIOQUIA SOCIETY

Luz Elena Restrepo Pérez¹

Edilberto Hernández González²

Universidad de San Buenaventura

RESUMEN

El presente artículo se interesa por configurar los trazados corporales circundantes desde el cuarto de la empleada doméstica a otros espacios de la casa, desplegando uno de los propósitos de la tesis doctoral *Los cuartos de las empleadas domésticas: espacios de formación de los cuerpos*, investigación que se ha planteado y desarrollado desde la perspectiva investigación-

¹ Luz Elena Restrepo Pérez, candidata a doctora en Ciencias de la Educación, Universidad de San Buenaventura, Medellín. Magister en Ingeniería con Especialidad en Sistemas de Calidad y Productividad, Tecnológico de Monterrey, México. Correo electrónico: luzerestrepo1@gmail.com. Luz Elena Restrepo Pérez código: 0000-0003-3346-5907

² Edilberto Hernández González, Postdoctor de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Doctor en Educación Universidad de la Salle, Costa Rica, Universidad de San Buenaventura, Medellín. Correo electrónico: edilberto.hernandez@usbmed.edu.co. Edilberto Hernandez Gonzalez código: 0000-0002-6274-4078

creación. Partiendo de este propósito se hace un recorrido sociohistórico por los espacios del servicio doméstico en tres periodos particulares (1820-1830, 1920-1935 y 1940-1960), articulando aspectos espaciales y relaciones cuerpo-espacio en casas de dos municipios de Antioquia. Esto nos permite reflexionar sobre el lugar social que ocupa la empleada doméstica, el cuarto como formador de cuerpos abnegados en función de sus empleadores y desigualdades sociales.

PALABRAS CLAVE

Cuarto, empleada doméstica, cuerpo, espacio.

ABSTRACT

This article is interested in configuring the surrounding body tracings from the maid's room

to other spaces in the house, deploying one of the purposes of the doctoral thesis. The rooms of domestic workers: spaces for the formation of bodies, an investigation that it has been proposed and developed from the research-creation perspective. Starting from this purpose, a socio-historical journey is made through the spaces of domestic service in three particular periods (1820-1830, 1920-1935 and 1940-1960), articulating spatial aspects and body-space relationships in houses of two municipalities of Antioquia. This allows us to reflect on the social place occupied by the domestic worker, the fourth as a shaper of selfless bodies based on their employers and social inequalities.

KEY WORDS

Room, household employee, body, space.

INTRODUCCIÓN

El presente texto despliega uno de los propósitos de la investigación doctoral *Los cuartos de las empleadas domésticas: espacios de formación de los cuerpos*; propósito que se ocupa de configurar los trazados corporales que circulan desde el cuarto de la empleada doméstica a otros espacios de la casa, para lo cual hemos ubicado un conjunto de viviendas, situadas en el municipio de Santa Fe de Antioquia (1820-1830) y en los barrios Prado Centro (1920-1935) y Laureles (1940-1960) de la ciudad de Medellín.

La configuración del concepto de *trazados corporales* alude a los vínculos y modos de relación que se producen entre los cuerpos y los espacios habitados; en este sentido, la noción de espacio que orientó la investigación se apoyó fundamentalmente en las ideas de José Luis Pardo, en particular de su libro *Las formas de la exterioridad* (1992), obra en la cual el autor ahonda en las relaciones del cuerpo y el espacio, las maneras de estar en él y las consecuencias de esta mutua interdependencia.

Ahora bien, el cuarto, en tanto espacio personal, que alberga en una caja a quien lo habita, junto con sus objetos y sensaciones (Perrot, 2009), se transforma en un lugar necesario e íntimo, uno que se puede transformar según las necesidades de quien lo habita, aquel que no es solo de reposo, sino que también acoge a los cuerpos, les da abrigo, perfila límites o incluso los expande; un lugar que puede apreciarse como símbolo del poder de quien lo habita, como la autora anteriormente mencionada lo señala. Por otro lado, Yvon Thébert, arqueólogo e historiador francés, plantea cómo al transformar la arquitectura de la casa, incluso la del cuarto, se impacta la vida privada al interior, de ellas, produciendo cambios relevantes en quienes habitan esos lugares (Thébert, 1990).

El cuarto que habita la empleada doméstica construye una instancia medianamente propia, pues fuera de él, se presenta como una mujer al servicio de otros y, en ese sentido, los intersticios creados entre los cuerpos o los espacios y las relaciones determinan la manera cómo aprecia el mundo (Sennet, 1997) y cómo éste percibe a aquella mujer encargada de los oficios, atenta a servir a una familia diferente a la propia. Es por esta relación que se hace relevante hablar del papel de la mujer, aquella que ha estado al cuidado de otros, quien en algunas ocasiones ingresa al servicio doméstico por recomendaciones de familiares o amigos cercanos, en momentos percibiendo no solo el ingreso económico por su labor sino también, como parte de pago, techo y alimentación, debido a que son mujeres de un nivel socioeconómico vulnerable (Hufton, 2020) y que son protagonistas de un hecho que incluso hoy en día sigue presentándose en la sociedad colombiana: la pobreza, puesto que la mayoría de quienes se dedican al servicio doméstico son de escasos recursos, de poblaciones desplazadas o de bajo nivel educativo (León, 2013). Los anteriores son hechos que pertenecen a una sociedad cada vez más estratificada, que perpetúa las desigualdades de género y los

poderes hegemónicos (Federici, 2010) y que justifican la importancia de reconocer cómo el espacio y quién lo habita forman un cúmulo de experiencias que no se pueden desligar una de la otra (Pardo, 1992).

Es relevante mencionar que la investigación doctoral anteriormente mencionada, fue concebida y desarrollada metodológicamente desde la investigación-creación, perspectiva epistemológica que no rivaliza con otros enfoques y resalta las posibilidades de las artes, así como también permite un acercamiento a ese universo íntimo en donde un análisis reflexivo, asociado a una mirada personal y artística nos lleva a indagar las vivencias de las personas, puesto que la investigación se centra en ellas y su ambiente (Strauss y Corbin, 2006). En este sentido nos interesa a partir de la propia experiencia, identificar como se hacen visibles las tensiones existentes entre los sujetos de estudio, en nuestro caso el cuarto, y los sujetos que lo habitan (Silva, 2016); de tal manera que eso que la casa tiene por decir, se pueda de algún modo leer, para así acercarnos un poco a esa intimidad (Bachelard, 1965), del cuerpo, uno atravesado por rituales y un orden establecido (Le Breton, 2002), es así entonces, que podríamos hablar del cuarto como una máquina de poder, en tanto puede cambiar la voluntad de quien lo habita (Onfray, 2014) por tanto, este artículo se detiene en tres momentos que se caracterizaron por unas características propias de la época: el primero, entre los años 1820 y 1830, el segundo entre los años 1920 y 1935 y, finalmente, el tercero entre los años 1940 y 1960, reconociendo el espacio en los términos anteriormente mencionados. Así, entonces, se realizaron quince visitas a cuartos ubicados en el departamento de Antioquia, cinco de ellos en el municipio de Santa Fe de Antioquia y diez en el municipio de Medellín.

Estos espacios que fueron habitados por empleadas domésticas, en la actualidad están

son usados como: almacén de objetos, alacena, o cuarto útil. En estas observaciones se centró la mirada en el espacio y algunas características de este como el tamaño, la ubicación con respecto al resto de la casa, especificidades de los cuartos, los objetos que podrían ubicarse allí, permitiéndonos acercarnos al agenciamiento producido por la empleada doméstica en el lugar que habita. Teniendo en cuenta que el objeto de estudio no se puede separar del investigador (Daza, 2009), es que se hace imprescindible poner nuestro cuerpo el cuerpo en estos espacios, los cuartos de las mujeres que se dedican al oficio doméstico, para hacerlo partícipe en el sitio mismo a investigar, ubicándolo allí, indagando a través de movimientos, sonidos y gestos (Citro, 2016) con el fin de desembocar en una reflexión sobre la memoria del cuerpo, es decir, esos códigos que de una u otra manera han sido transmitidos de una generación a otra (Taylor, 2001) y que permite experimentar desde y con el cuerpo otra manera de conocimiento de tal manera que se reconstruyan movimientos y acciones configurados por el espacio y su morfología.

Las secciones del presente artículo corresponden a los contextos históricos y espaciales mencionados, en donde se pretende mostrar los trazados corporales que circulan desde el cuarto de la empleada doméstica a otros espacios de la casa y la configuración del espacio que se hace visible desde los cuartos y las pocas transformaciones que éstos sufrieron, así como el lugar que ocupan al interior de la casa y algunas dinámicas familiares.

CUARTOS DE LA EMPLEADA DOMÉSTICA ENTRE 1820 Y 1830 EN SANTA FE DE ANTIOQUIA

Santa Fe de Antioquia es un municipio ubicado en el nordeste de Antioquia aproximadamente a 61 km de la ciudad de Medellín, es de clima cálido y su temperatura oscila entre los 25°C y 31°C conocido como “Cuna de la Raza” (Pardo

2010, p. 10) y fundado en 1541 por Jorge Robledo, es un lugar turístico por su riqueza arquitectónica y sus estructuras coloniales. En *La Amargura*, una de las calles empedradas y emblemáticas del municipio, viven algunas de las familias económicamente acaudaladas del pueblo. Según algunos de sus habitantes, su nombre se debe al clamor y lamento de las personas que fueron esclavizadas y pasaban por allí para ser vendidas en Santa Bárbara, otros, sin embargo, otros aseguran que se debe a la Virgen de la Amargura, puesto que la procesión cada Semana Santa recorría esta calle³, sea cual sea la razón histórica de este nombre, la carga simbólica de la configuración espacial del tránsito de los esclavizados tendría resonancias vigentes por la existencia de espacios y nos lleva a pensar en los cuartos de las empleadas domésticas y la fragilidad de su configuración espacial en donde fácilmente deja de ser espacio de habitación para convertirse en espacio de reclusión (Foucault, 2002), en donde ellas, las empleadas domésticas, tienen poca incidencia sobre el espacio que habitan.

La arquitectura de aquellas casas ubicadas en la calle de La Amargura, conservan aún buena parte del diseño del periodo colonial, construidas entre 1820 y 1830, según lo informado por un historiador local. Éstas cuatro casas visitadas están dispuestas “de tal manera que el hombre pueda invitar a sus dominios la presencia del agua y del sol” (Arango 2013, p. 45), en donde el patio era el lugar donde se acercaba lo exterior con lo interior y el punto que permitía imaginar la grandeza y majestuosidad de esas construcciones. Algunas haciendo gala de todo su esplendor evocan pasajes de la literatura costumbrista: “Hablar de una casa era importante, y tener una casa era saberse parte

del mundo, ser habitante de su dignidad. Era no sentirse extranjero, el punto de referencia, el punto de apoyo a la vieja raza humana” (Mejía 1988, p. 389) Estas construcciones de gran magnitud llegaban a ocupar una cuadra completa. Estas casas eran cuidadas y sus propietarios eran atendidos por “criados de servicio” (Gutiérrez 1987, p. 188), y las mujeres eran particularmente “vinculadas a la cocina, el lavado de la ropa, la limpieza de la casa y el cuidado de los niños” (Chávez 2017, p. 94), mujeres que habían sido esclavizadas o nacido de mujeres que lo eran, quienes convivían y compartían espacio con los dueños de la casa, generando lazos de afecto, no solo con las personas sino también con sus espacios y brindando “además de servicios durante toda su vida, compañía y afecto” (Rodríguez 1996, p. 108). La alimentación durante este periodo colonial, estaba determinado por:

tres comidas principales y tres ligeras. Las primeras estaban compuestas por el desayuno, la comida y la cena. Las segundas, que variaban de denominación en cada región, eran los “tragos” del despertar, las onces o medias nueves y la merienda de las cinco de la tarde. Esta cadena de comidas obligaba a mantener el fuego encendido en la cocina y a una gran actividad de las mujeres en casa. (Rodríguez 1996, p. 120).

A las casas visitadas se ingresaba por un zaguán “definiendo un filtro entre lo íntimo y lo mostrable” (Chávez 2017, p. 101) y “derivadas de la necesidad de permitir el paso a las bestias de carga y de cabalgadura al interior de las viviendas” (Corradine 1989, p. 70), más allá del zaguán estaba la segunda puerta, la cual daba acceso al interior de la vivienda y lleva directamente al patio el cual está allí “dispuesto para ser visto” (Arango 2013, p. 45) y cuidado por las señoras de la casa. Al interior de las

³ *Ambas versiones corresponden a los testimonios dados en entrevista por habitantes del municipio e interesados en su historia desde su pasado familiar y el de sus vecinos, sobre todo a partir de la memoria histórica comunitaria pasada oralmente de generación a generación. Los nombres fueron omitidos dados los criterios éticos de la investigación.*

casas era “frecuente el uso de la galería” (Corradine 1989, p. 81) para las habitaciones de la familia, las cuales se ubicaban “en forma de L alrededor del patio central” (Rodríguez 1996, p. 105), con amplias ventanas que daban a la calle, de gran tamaño, en promedio de 6,7 metros de ancho por 7,3 metros de largo y una altura de 5,6 metros, las cuales podían acoger no solo a una persona sino a varias, ubicando las camas sin ninguna dificultad para desplazarse por ese espacio, en donde “lo íntimo individual, lo que se entendía como privado, era el espacio de la familia” (Rodríguez 1996, p. 105), la religiosidad y laboriosidad de las señoras de la casa quedaba al descubierto en algún tejido para la cama u otra manualidad, así como la relación mínima con los objetos que se ubicaban en el cuarto, se podría pensar en “la idea de una construcción de un mundo pulcro y refinado para morar bajo una estética clásica y austera de equilibrio” (Chávez 2017, p. 103); cuartos amplios, mesas de noche, escaparates y grandes ventanas de madera que daban a las principales calles de la ciudad, estaban en armonía con los recuerdos de viajes y lugares visitados.

La servidumbre ocupaba un lugar dentro de la casa que era diferente del resto de la familia, con una ubicación diferenciada, ubicada en un área destinada para realizar los oficios domésticos, contiguo al “patio de servicio” (Corradine 1989, p. 205), este espacio estaba en la parte posterior de las viviendas y contenía la cocina, el lugar para lavar, planchar y la habitación de la servidumbre, concordando con lo expresado por Gilberto Arango Escobar, en el capítulo II del libro *La poética de la vivienda* (2013). Quienes habitaban estos espacios eran mujeres que en ocasiones podían ser consideradas “parte” de la familia, pero habitaban un cuarto que tenía “condiciones inferiores y un tratamiento de descuido” (Corradine 1989, p. 81), en las cuatro casas visitadas, el cuarto de la empleada doméstica carece de ventanas y tiene como única fuente de ventilación la puerta de

entrada, con dimensiones de 2,8 metros por 2,7 metros, y el cual es impregnado por los olores de las recetas compartidas de generación en generación, impregnándolo todo de una experiencia olfativa y culinaria, determinando un cuarto en donde “el espacio auditivo no tiene un centro preferente. Es una esfera sin límites fijos” (Giedion 1985, p. 587). Esto último es una primera muestra de la interconexión sensorial de los espacios, es decir, de cómo estos espacios se comunican entre sí y son cohesionados por la experiencia de estas mujeres con un cuerpo ubicado, dispuesto, de manera específica y cuya disposición radica en las vestimentas, olores, sonidos, impregnaciones olfativas del lugar, oscuridad y humedad por la reclusión. Adelantando una primera observación principal de este trabajo, es evidente cómo el cuerpo de esta empleada doméstica es dispuesto por esta arquitectura y cómo al habitar estos espacios se hacen patentes las condiciones sociales y económicas que subyacen en la morfología de este lugar y cómo el tránsito de este cuerpo configura como trazos hechos con su cuerpo una especie de manual que prescribe cómo deben habitarse estos espacios. Estas casas cuentan con un acceso exclusivo para la servidumbre que conducía directamente al patio de servicio, lindando con la cocina, la zona de lavado, una puerta alterna que la familia no usaba, exclusivamente para la servidumbre, menos visible, menos cuidada y poco ostentosa.

Durante la estancia en Santa Fe de Antioquia, se pudo experimentar que al momento de ingresar en estos cuartos las dueñas de la casa desean mostrar otros lugares de ésta: el jardín, su cuarto, cualquier espacio diferente al cuarto que durante el periodo colonial ocupó la servidumbre. Con una mueca casi imperceptible dejan entrever el desdén por lo que sucede en aquel espacio, sin embargo, es el cuarto de la empleada en donde se centra la atención de la visita y una vez se tiene acceso a aquel espacio se puede percibir cómo allí “el sujeto humano es [...] la

prolongación de sus objetos” (Debray 1998, p. 111), dejando una huella de su propia presencia. Dado el tamaño, puede suponerse que en estos cuartos podían ubicarse una cama y una mesa de noche y dado el caso que fuera habitado por más personas éstas debían dormir en el suelo quizás en un colchón adicional, puesto que las dimensiones no permiten ubicar otra cama. La investigación permite que la investigadora se disponga a permanecer allí en donde el cuerpo entra en juego con los objetos y el espacio mismo, quizá moviéndose con torpeza al principio, pero donde los movimientos se tornan cada vez más fluidos, sin embargo, dichos movimientos se dan a una escala reducida por el espacio que ocupan, como si el espacio se estrechara contra su habitante transformándose “en la celda de un cuerpo con sus muros próximos” (Bachelard 1965, p. 78). Los movimientos, entonces, son más bien *pequeños movimientos* que permiten al cuerpo crecer o encogerse tanto como las dimensiones lo permiten: el cuarto dispone al cuerpo que lo habita y le propone reglas para el juego de existir, una gramática que dicta duraciones y expansiones. En el ejercicio de ésta gramática se puede percibir cómo el cuerpo y el espacio dialogan, comenzando con una leve tensión entre los objetos y el cuerpo mismo que sólo es vencida cuando a través de la piel el cuerpo comienza a entender lo que el espacio le pide, se torna más sensible y sutil, haciendo que el cuarto y el cuerpo entren en una sintonía que se formaliza en movimientos sutiles, rutinas aprendidas y que en su fluir desemboca en un cuerpo que con sus movimientos no solo traza las normas de la gramática social y política dispuesta allí, sino que se esculpe a sí mismo: acostumbrándose al tamaño de la puerta, a la dureza del colchón y a una pared agrietada, olorosa y húmeda por falta de ventilación que hace que el cuerpo se torne curvo, se mantenga bajo: un cuerpo que acomoda y se acomoda el cuarto y que permite preguntarle a esos trazos que deja en su habitar el espacio qué es más importante: si su habilidad de acomodar, es decir,

convertir en cómodo y habitable un lugar, o de acomodarse, o sea, disponer el propio cuerpo a las condiciones de un espacio. El cuerpo de la empleada doméstica que habitó los espacios visitados vivió en esta doble naturaleza: la de hacer habitable un lugar para otros mientras ese lugar le exigía a ella condiciones distintas y menos provechosas de habitabilidad.

En una de las casas visitadas, se encuentra una piedra usada para lavar ropa con una curvatura propia, en donde la mujer para poder realizar aquella tarea debía estar de rodillas, curvada sobre sí misma, como en una genuflexión, durante todo el oficio; para tomar el agua debía ponerse de pie e ir a una tinaja que estaba cerca, pero no tan cerca como para hacerlo sin pararse. Estos movimientos debían realizarse una y otra vez, de rodillas y luego de pie para tomar el agua: era necesario que tanto cuerpo como piedra dialogarían hasta adoptar la postura adecuada, dejando al descubierto la relación materializada entre cuerpo y objeto, cuerpo y piedra de lavar, un objeto que pareciera tener su propia vida, al emitir sonidos al contacto con las manos de las mujeres que la usan, al disponer los cuerpos de determinada manera. Dichas piedras son esculpidas por desgaste y se antoja establecer una relación similar entre la mujer que la usaba y su herramienta: el espacio y sus condiciones sociohistóricas moldean el cuerpo de la empleada doméstica y ella lleva su cuerpo dispuesto y moldeado por los lugares donde le es lícito transitar y su cuerpo, en última instancia, también es uno esculpido por desgaste.

Los cuartos visitados, estaban alejados de la familia, con su propia ruta de acceso, un lugar donde se establece un diálogo continuo con los objetos, aquellos que son usados diaria y cotidianamente, dejando huellas tanto en ellos como en los cuerpos. En el recorrido se puede apreciar que es un lugar tratado con menos cuidado que aquellos habitados por los propietarios de la casa, pero donde cada

habitante tiene que hacer de ese su propio espacio.

Se puede apreciar la diferencia de los espacios y sus maneras de habitarlos atravesados por la diferenciación de clases sociales: entradas diferenciadas, cuartos aislados de la familia, cuartos inmediatos o cercanos a su lugar de trabajo, pequeñas puertas de entrada a los cuartos con dimensiones de 1,65 cm de alto por 70 cm de ancho que permite apenas el ingreso de una persona de baja estatura y que fue construida quizás pensando en un cuerpo pequeño o uno que se debe curvar para entrar, como si aquellas mujeres, las empleadas domésticas de aquel entonces, debieran ser pequeñas o se esperara que fueran de baja estatura o si no se destinaran los mismos recursos, la misma cantidad de trabajo y materiales para construir estos espacios. En un cuarto destinado para la familia podrían ubicarse hasta seis veces un cuarto de una empleada, lo que permite hipotetizar que dicho espacio está pensado quizás como lugar únicamente para el descanso, con espacio apenas suficiente para ubicar objetos estrictamente necesarios.

En cuanto a los trazados corporales y teniendo en cuenta lo ya dicho, las mujeres que realizaban los oficios domésticos durante la época analizada requerían que sus cuerpos asumieran variadas posiciones para realizar su trabajo: arrodillarse, levantarse, cargar tinajas con agua, dejando marcas en sus cuerpos tales como espaldas encorvadas, manos agrietadas y repletas de cicatrices. Sus cuerpos son como un tiquete de entrada que las inscribe a prácticas específicas y les limitan el acceso al resto de la casa y, cómo no, al resto del mundo. Un cuerpo del servicio que no habita el mismo mundo que los propietarios de la casa, posiblemente por ello las casas contaban con un doble acceso que hace las veces de frontera que dan cuenta de los distintos niveles de acceso al mundo en la época colonial y cuyo mapa está delimitado

por los cuerpos que lo recorren. El cuerpo de estas mujeres realiza el trazo que plasma la cartografía y funda el espacio, pero este espacio ha sido delimitado anteriormente y a ellas solo se les permite poner el trazo y no la voluntad detrás de él.

CUARTOS DE LA EMPLEADA DOMÉSTICA ENTRE LOS AÑOS 1920 Y 1935 EN EL BARRIO PRADO DE MEDELLÍN.

En Medellín, en el barrio Prado Centro ubicado en la zona centro-oriental, se conservan casas que corresponden con la época de la República, un momento histórico en donde la electricidad, el diseño de parques, plazas, plazoletas y los viajes que las élites económicas hacían hacia Europa y Estados Unidos, marcan nuevas maneras de habitar los espacios, (Delgadillo, 2008). En este lugar se visitaron cinco cuartos que fueron usados por empleadas domésticas y corresponden al periodo 1920 y 1935.

Estas casas hablan del gusto de sus propietarios iniciales, quienes buscaban un lugar que reflejara no solo su capacidad económica sino también su prestigio y buen gusto expresado en elementos foráneos. Este barrio se configuró como la zona donde vivían las familias adineradas de la ciudad; sus calles contaban con grandes antejardines, eran iluminadas, arborizadas y pavimentadas (González, 2007). La construcción del barrio estuvo liderada por Ricardo Olano (Arcila, 2016) y actualmente el barrio es reconocido como de “conservación urbanística”, en donde se reconocieron 122 inmuebles de arquitectura doméstica con valor patrimonial y arquitectónico (Acuerdo 46 de 2006). En este periodo se dio un enriquecimiento a las fachadas, un amplio uso de yeso en molduras, las casas se construyeron de dos pisos e incluso se construyeron con áticos, de tal modo que quedara atrás la época de la colonia y la herencia española (Bolaños, Morales y Ortega 2010), mientras la ciudad por su parte experimentaba la construcción de teatros, universidades, clubes, bibliotecas,

servicios públicos y transporte masivo, Participaban en el proyecto de elevar el nivel de vida de sus habitantes por el aburguesamiento (Arango, 2013).

Estas casas de la época republicana contaban con espacios interiores diferenciados: la sala y el comedor se consolidaron como lugares para compartir en familia y se configuraron nuevas jerarquías (Arango, 2013), se importaron muebles, los dormitorios se alejaron del espacio social y se llevaron a uno más privado ubicándolos en el segundo piso; la cocina tuvo un cambio sustancial con la llegada de los electrodomésticos, lo cual modificó no sólo las costumbres sino también los gustos; se incorporó la biblioteca mostrando la capacidad económica de sus dueños; el baño cobró otra relevancia al ser un espacio novedosamente integrado a la casa y se construyeron bañeras, baños de inmersión; se incorporó el sanitario y se mejoró así la higiene del hogar (Chávez, 2017). En el primer piso y en la parte posterior del nuevo hogar se encontraban la cocina y junto a ella la habitación de la servidumbre (Reyes y González 1996).

El rol doméstico de la mujer tenía una gran primacía, sin ella no se concebía el correcto funcionamiento del hogar. Las mujeres eran las encargadas del vestuario, el orden y la servidumbre, convirtiéndose ésta en su compañía durante casi todo el día mientras el hombre salía a trabajar. Mientras una se dedicaba a los oficios domésticos la otra, la señora, se encargaba de actividades como la costura, las obras benéficas y siempre en compañía de sus empleadas al salir de sus casas (Reyes y González, 1996). Las empleadas domésticas eran, pues, una parte esencial del funcionamiento de aquellas casas ya que éstas se encargaban del cuidado de los niños, el aseo, la preparación de los alimentos y demás tareas indispensables para las formas de vida de la clase alta de la época. Como lo mencionan los autores anteriormente

referenciados, estas mujeres del servicio doméstico eran mujeres pobres que a diferencia de las mujeres de clases altas debían salir en busca de trabajo, generalmente en 'casas de familia' en donde se desempeñaban como lavanderas, carboneras, aguateras, entre otros.

Eran, en su mayoría, mujeres provenientes de sectores rurales, ingenuas y jóvenes, que en algunos casos se convertían en víctimas de acoso y abuso sexual por parte de los patronos dejando a su paso una cantidad de hijos naturales y a las empleadas en el rol de madres solteras, puesto que algunos preferían iniciarse en la vida sexual con ellas a buscar una prostituta, puesto que representaba menor riesgo de contagio de enfermedades y hasta discreción (Reyes y González, 1996).

Durante la investigación se realizaron cinco visitas a cuartos de empleadas domésticas, ubicadas en el barrio Prado, se identificó que estos cuartos estaban ubicados en la planta baja de las casas, cerca a la cocina, alejados de la entrada principal. Las casas contaban con una puerta principal, no había un acceso diferenciado para el servicio doméstico, los cuartos contaban con ventanas clausuradas, o mejor dicho, con ventanas que nunca estuvieron dispuestas para abrirse y que hacían de tragaluces, dejando como único acceso de ventilación la puerta. Estos cuartos de empleadas domésticas eran lugares alejados de los destinados para la familia, permeados por la diferencia de clases, lo cual se puede apreciar no solo en la ubicación sino también en sus dimensiones, con un área promedio de 2.00m por 2.10m, y que contrastan con los grandes espacios destinados al ocio y la diversión e incluso con las habitaciones de los propietarios y que de manera congruente con el análisis colonial es posible afirmar que estos cuartos se pueden leer a través de los olores que emanan de la cocina, algunas de ellas aún en funcionamiento y dispuestas para atender a clientes que de manera asidua visitan aquellas

casas convertidas hoy en museos y donde se cocinan remolachas que saben a ese cuarto con humedad. Así fue percibido al momento de disfrutar un almuerzo servido en una de estas casas en donde el cuarto de la empleada doméstica está alejado de la familia pero con la atención dispuesta hacia ellos en todo momento, como un panóptico invertido de complacencia y servicio que abre el día desde tempranas horas de la mañana hasta que se terminen las quehaceres del día a día y se gane el tiempo y el espacio del descanso en un espacio con una cama y una mesa de noche y donde ubicar otros muebles más podría generar dificultades en el movimiento del cuerpo por el espacio. Una vez más, espacios que disponen los cuerpos, cuerpos que hacen trazos y delimitan cartografías de lo habitable por su condición social, económica e histórica en tanto mujeres y mujeres empobrecidas.

Los cuerpos de las empleadas domésticas pudieron ser tratados como máquinas u objetos de producción, en tanto se esperaba de ellos una suerte de relación con sus empleadores y con los oficios que se adaptara a las necesidades de éstos, modificando sus movimientos, sus expresiones, llevándolas incluso a comportarse de una manera determinada en el espacio cuando estaban o no los dueños de la casa, a configurarse como un cuerpo de la obediencia, la ejecución órdenes y satisfacción de deseos, un cuerpo que está dispuesto a servir: un dispositivo de la servidumbre.

Todo lo anterior brinda luces sobre cómo esos trazos marcados por los recorridos que se daban desde los cuartos a otros lugares llevaron a estas mujeres a realizar movimientos diferenciados, a configurar una parte importante de su experiencia del mundo y de la intimidad en su cuarto como único espacio personal, que debido a su reducido tamaño en comparación con el resto de la casa, disminuían la escala no solo de las posesiones, sino de las oportunidades de

disfrute y de habitación del mundo si se toman los objetos personales como extensiones del propio cuerpo. Todo esto hace parte de la delimitación del espacio habitable: espacios reducidos y claramente demarcados por cercanías, ubicaciones y áreas, así como experiencias del mundo y arraigos limitados por la imposibilidad de expandir el propio espacio y el cuerpo por medio de las posesiones. Todo lo anterior se funde en una cadena de indefensiones a un cuerpo marcado y que nos sirve a nosotros como fuente cartográfica que nos permite tratar de reconstruir sus pasos, que son sus trazos, dentro de un lugar que la necesita tanto como la rechaza y la incluye centralmente tanto como la recluye en la periferia de la arquitectura de la casa.

CUARTOS DE LA EMPLEADA DOMÉSTICA ENTRE LOS AÑOS DE 1940 Y 1960 EN EL BARRIO LAURELES DE MEDELLÍN.

La sección dedicada a la época moderna dirigió la atención al barrio Laureles de la ciudad de Medellín, en donde se encuentran casas que representan la transformación que la ciudad estaba viviendo para aquel entonces. Aquellas construcciones buscaban la funcionalidad y el aprovechamiento de los espacios, posibilidades que se dieron dado el desarrollo de las comunicaciones, la metalurgia y nuevos procesos de fabricación, generando un espacio ya no como el deleite de los sentidos sino más bien con una mirada de construcción en serie, un pragmatismo en donde “vivir era entendido como crear un estuche para los seres humanos, encastrados tan profundamente con todas sus posesiones” (Buck-Morss 1995, p. 321), llevándonos casi a borrar las huellas de épocas pasadas dejando “una estela espectacular de devastación” (Berman 1988, p. 72) y generando nuevas formas de habitar los espacios.

El barrio fue concebido inicialmente por la Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada, como un barrio de clase media, con

un diseño inicial de Pedro Nel Gómez en 1943, (Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada), la cual a través de crédito buscaba que sus afiliados adquirieran casa propia. Inicialmente llamado Barrio del Empleado luego su nombre cambió a Laureles de la India (Jiménez, 1941), casas de dos pisos, diseñadas para la nueva clase media alta que podía adquirirlas dados sus ingresos.

Estas casas fueron construidas y diseñadas por los mismos propietarios o una misma firma de construcción dejando una variedad de estilos⁴, un barrio que contaba con múltiples espacios y amenidades, desde universidad hasta parques. Al interior estaba bien diferenciado en tres áreas, la social, las habitaciones y la de servicios, distribuidas así: una zona social que incluía la sala, el comedor y el estudio, comunicados a través de umbrales y vanos, en el segundo piso se encontraba la alcoba para los padres con sus propios servicios y las alcobas de los hijos. La zona de servicios, que incluía la cocina, habitaciones de servicio y lavandería, se ubicaba en la planta baja o primer piso de las casas, en la actualidad estos apartamentos son considerados de gran tamaño (Saldarriaga, 2010).

La llegada de nuevos y masificados electrodomésticos y el hecho que muchas mujeres trabajaran fuera de sus casas hizo que ellas mismas realizaran las tareas del hogar o contrataran asistentes por días haciendo “pensar que el espacio del cuarto de servicio se vuelve poco necesario, pero no se elimina del programa de la vivienda en apartamento” (Díaz 2012, p. 121), lo que conlleva una reducción aún mayor de su tamaño promedio. Los cuartos visitados tienen un área de 2.0 m por 1.80 m, dejando poco espacio para el habitar o transitar al interior del mismo. Su ubicación cerca a la cocina y al área de lavado, deja entrever la

doble funcionalidad del cuarto: podría ser un espacio para el descanso, pero a su vez quien lo habitaba podía estar atento a lo que ocurría en su lugar de trabajo. En esa búsqueda por la optimización de los espacios, el cuarto de la empleada doméstica se devela como un lugar que invita a quien lo habita a tener un cuerpo que se acomode a esas dimensiones, uno que no entre en conflicto con su tamaño, sino más bien que se acople al espacio dejado por los objetos que se ubican en él y junto a él; también un cuarto que se acople a los ruidos y las señales producidos por los quehaceres.

Los cuartos que en otra época fueron ocupados por la empleada, ahora son usados como biblioteca, estudio o taller de arte, en esa búsqueda por la especialización y optimización de los espacios. Incluso se podría pensar en cómo su reducción se podría haber dado, ya que la llegada de los electrodomésticos disminuyó la carga de tareas en el hogar y las mujeres encargadas de ellas adquirieron un poco de tiempo libre y la oportunidad de aprovechar las ventajas de la nueva oferta laboral, salir de sus casas e ingresar en el mercado laboral, lo cual pudo generar una menor necesidad de contar con una empleada doméstica y de este modo producirse de manera gradual una disminución en el tamaño del cuarto de la empleada doméstica y su ya mencionada transformación arquitectónica.

Los trazados corporales que los cuerpos dejaron sobre los espacios pudieron darse en un sentido afectivo, en donde la empleada podía transitar el espacio como en una conversación con el espacio expresada en los lugares o áreas sociales y su habitación de ellos, recorriéndolos de tal manera que el cuerpo se adapta, es adaptado, a los espacios que recorre y a los oficios que desarrolla: subir y bajar escalas, usar electrodomésticos, caminar, cortar, dormir y hasta comer se hace satisfaciendo una intencionalidad y una función del movimiento

⁴ Barrios, Marco y Jorge Orlando Gutiérrez. 1989. Centro de documentación Maestro Pedro Nel Gómez. Carpeta 4, doc. 54.

acorde con el oficio y la tarea a desarrollar, siendo un cuerpo dispuesto por un espacio pensado por poderes y costumbres antiquísimos y vigentes.

A MODO DE CONCLUSIONES

Estos tres contextos estudiados permiten afirmar que los cuartos de la empleada doméstica han sufrido pocas variaciones estructurales a lo largo del tiempo. En la época colonial estuvieron ubicados cerca de la cocina y del solar, rasgo que conservan los cuartos de la década de los sesenta. El área total dispuesta para tal fin ha sido disminuida con el paso de los años, lo cual permite pensar para futuras investigaciones la relación entre la servidumbre y las políticas económicas y sociales que han atravesado estos municipios (Santa Fe de Antioquia y Medellín) y cómo esto también deja marcas en la arquitectura y los espacios ocupados por cuerpos empobrecidos como lo han sido históricamente las mujeres dedicadas al servicio doméstico y que residen al interior de las casas en que trabajan.

La ubicación de estos cuartos al interior de las casas permite pensar en la división social de clases antes esbozada: su distancia del resto de los espacios habitados por la familia, pero su cercanía a sus lugares de trabajo da cuenta de cómo su situación social restringe su espacio y su habitar el mundo, como si su atención debiera estar puesta en todo lo que ocurre en sus lugares de trabajo incluso cuando descansa. La arquitectura de las casas de la época republicana, en el caso particular de este artículo entre los años 1930 y 1935, hace desaparecer el acceso diferenciado para la servidumbre y ambos, empleada y empleador, acceden a la vivienda por una única entrada principal, pero la morfología, la arquitectura de la casa, sigue manteniendo distancias simbólicas como la recién mencionada.

La reducida cantidad de objetos que se pueden

ubicar al interior del cuarto y la reducida dimensión de éste llevan a pensar en la imposibilidad de rotar los objetos principales dado el tamaño, su movimiento no es posible, y de esta manera el espacio no puede optimizarse ni cambiarse. La cama o la mesa de noche permanecen allí donde se encontraron por primera vez. Este reducido espacio hace dificultoso agregar más de aquello que es considerado como estrictamente necesario, y aquello que se considera necesario fue pensado por otros entre quienes están aquellos que planearon, construyeron y dispusieron el espacio (el cuarto de la empleada doméstica), así como la sociedad a la que pertenecían y los valores que defendían y la hacían posible.

Las mujeres que se desempeñaron como empleadas domésticas residentes al interior de sus casas de trabajo debieron acomodarse a un espacio preconcebido para ellas y este último presentaba muy pocas oportunidades de acomodarse a ellas, estableciéndose así una relación entre cuerpo y espacio. Los cuartos visitados se caracterizan por ser de un tamaño reducido, lo cual limita a estos cuerpos a movimientos cortos, a escala reducida, micromovimientos. Finalmente, entendiendo los objetos como extensión del cuerpo, estas mujeres tuvieron cuerpos limitados y una configuración espacial fija orbitando la esfera del trabajo doméstico y las condiciones impuestas por este.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arango, G., Peláez, P. y Wolf, G. (2013). *La poética de la vivienda*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Arcila, M. (2016). "El pensamiento urbano de Ricardo Olano 1900-1940". Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia.

- Bachelard, G. (1965). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Berman, M. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. México D.F., México: Siglo Veintiuno.
- Bolaños, A., Morales, H., y Ortega, R. (2010). La arquitectura del periodo republicano en Pasto, su influencia en Nariño y su relación con Colombia. *Revista Investigium Ire. Ciencias Sociales y Humanas*, 1(1), 148-169. Recuperado de <https://investigiumire.unicesmag.edu.co/index.php/ire/article/view/13>
- Buck-Morss, S. (1995). *Dialéctica de la mirada*. Madrid, España: La balsa de la Medusa.
- Chávez, J. (2017). *Casa hogar y cielo las tres miradas debreyanas sobre el espacio doméstico en el valle de los aburráes*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Citro, S. (2016). "Taller de performance-investigación. Indagaciones colectivas de y desde los cuerpos". En *La investigación social y sus prácticas aportes latinoamericanos a los debates metodológicos de las ciencias sociales*. 271-306. Buenos Aires: Teseo
- Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada. (1943). *Estatutos de la Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada*. Medellín, Colombia: Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada.
- Corradine, A. (1989). *Historia de la arquitectura colombiana*. Medellín: Escala
- Daza, S. (2009). "Investigación-creación. Un acercamiento a la investigación en artes". *Plumilla Educativa*, 11 (1), 87-92. <https://doi.org/10.30554/plumillaedu.6.560.2009>
- Debray, R. (1998). *Vida y muerte de la imagen*. Barcelona: Paidós.
- Delgadillo, H. (2008). *Repertorio Ornamental de la Arquitectura de época republicana en Bogotá: Panamericana Formas e Impresos*.
- Díaz, M. (2012). *El edificio de apartamentos en Bogotá: 1935 – 1965 transformación de los modos de habitar*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores
- Giedion, S. (1985). *El presente eterno: los comienzos del arte*. Madrid: Alianza.
- González, L. (2007). *Medellín, los orígenes y la transición a la Modernidad: crecimiento y Modelos Urbanos 1775-1932*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Gutiérrez, I. (1987). "El comercio y el mercado de negros esclavos en Cartagena de Indias (1533-1850)". *Quinto Centenario* 12. 187-210.
- Hufton, O. (2020). "Mujeres, trabajo y familia". En *Historia de las mujeres en Occidente* 3. Madrid. Taurus.
- Jiménez, F. (1941). "Cooperativa de Habitaciones para Empleados". *Temas del presente y futuro económicos* 5. 318-20, 334 – 37.

- Le Breton, D. (2002). Antropología del cuerpo y la modernidad. Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- León, M. (2013). "Proyecto de Investigación-acción: trabajo doméstico y servicio doméstico en Colombia". Revista de Estudios Sociales (45): 198-211
- Mejía, M. (1988). La casa de las dos palmas. Bogotá: Planeta.
- Municipio de Medellín. (2006). Plan de Ordenamiento Territorial. 347-396. Medellín. Alcaldía de Medellín.
- Onfray, M. (2014). La escultura de sí. España: Errata Naturae Editores.
- Pardo, B. (2010). La Ciudad de Antioquia y la Villa de Santa Fe: orígenes del pueblo antioqueño. Medellín: Universidad Eafit.
- Pardo, J. (1992). Las formas de la exterioridad. Valencia. Pre-textos.
- Perrot, M. (2009). Historia de las alcobas. Madrid: Siruela.
- Reyes, C., y González, L. (1996). "La vida doméstica en las ciudades republicanas". En Historia de la vida cotidiana en Colombia. 205-240. Bogotá: Norma.
- Rodríguez, P. (1996). "Casa y orden cotidiano en el Nuevo reino de Granada s." Historia de la vida cotidiana en Colombia. Norma.
- Saldarriaga, A. (2010). Apartamentos en Bogotá. Bogotá: Villegas Editores.
- Sennet, R. (1997). Carne y piedra el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Madrid: Alianza Editorial.
- Silva, S. (2016). "La investigación-creación en el contexto de la formación doctoral en diseño y creación en Colombia". Revista Investigación Desarrollo e Innovación. 7(1): 49-61. <https://doi.org/10.19053/20278306.v7.n1.2016.5601>
- Strauss, A. y Corbin, J. (2012). Bases de la investigación cualitativa técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Taylor, D. (2001). Hacia una definición de performance. Recuperado de <http://www.nyu.edu/tisch/performance>.
- Thébert, Y. (1990). "Historia de la vida privada y arquitectura doméstica en el África romana". En Historia de la vida privada. Madrid: Taurus.